

ENTRE EL MIEDO Y LA ACCIÓN POLÍTICA. LA DERECHA CHILENA ANTE LA “REVOLUCIÓN EN LIBERTAD” Y LA “VÍA CHILENA AL SOCIALISMO” (1964-1973)

*BETWEEN FEAR AND POLITICAL ACTION. THE CHILEAN
RIGHT AGAINST THE “REVOLUCIÓN EN LIBERTAD” AND
THE “VÍA CHILENA AL SOCIALISMO” (1964-1973)*

Francisco Castillo

Universidad de Santiago de Chile
francisco.castillo.cas@gmail.com

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar las prácticas emocionales de la derecha chilena entre 1964 y 1973, en específico, expresar y prescribir emociones. En dicho periodo, la derecha chilena, conformada por una constelación de partidos y movimientos, se enfrentó a los desafíos emanados de las iniciativas políticas e ideológicas del Partido Demócrata Cristiano y de la Unidad Popular, cada cual con un programa de transformaciones específicas. Desde el punto de vista de la derecha chilena, estas iniciativas resultaban ser amenazantes y peligrosas en tanto transformaban numerosos puntos claves de sus intereses y de su sensibilidad política. Así, sostengo que la derecha chilena enarboló un estilo emocional marcado por una constelación de emociones y sentimientos que oscilan entre el miedo, el temor, la inseguridad y la incertidumbre. En su interior, se conformaron subgrupos emocionales que dotaron de significados específicos sus emociones. Asimismo, la derecha chilena construyó una respuesta prescriptiva sobre el miedo, la que consistió, primero, en un rechazo del miedo por considerarse una emoción ligada a la cobardía, y segundo, en un aliento a la acción política mediante un llamado a la valentía. En términos metodológicos, este trabajo se realizó a partir del examen de tres archivos: Repositorio de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Finis Terrae (CIDOC UFT) y Archivo Jaime Guzmán, y sus documentos (textos partidarios, declaraciones y correspondencia intercambiada), enfocando el problema desde la historia de las emociones y su relevancia como enfoque para estudiar la política.

Palabras clave: historia de la derecha chilena, historia de las emociones, miedo, política.

Abstract

The purpose of this research article is to analyze the emotional practices of the Chilean right between 1964 and 1973, specifically the expression and prescription of emotions. During this period, the Chilean right, made up of a constellation of parties and movements, faced challenges arising from the political and ideological initiatives of the Christian Democratic Party and the Popular Unity, each with its own program of specific transformations. From the perspective of the Chilean right, these initiatives were perceived as threatening and dangerous as they disrupted numerous key points of their interests and political sensibility. Thus, I argue that the Chilean right displayed an emotional style marked by a variety of emotions and feelings, which included fear, apprehension, insecurity, and uncertainty. Also, emotional subgroups were formed that gave specific meanings to their emotions. Additionally, the Chilean right constructed a prescriptive response to fear, consisting first of a rejection of fear as an emotion linked to cowardice, and second, as an encouragement of political action, based on a call for bravery. Methodologically speaking, this work examines three archives (Repositorio UAI, CIDOC UFT and Archivo Jaime Guzmán) and their documents (partisan texts, statements and exchanged correspondence), focusing on the problem from the history of emotions and its relevance as an approach to study politics.

Keywords: history of the Chilean right, history of emotions, fear, politics.

INTRODUCCIÓN

Entre 1964 y 1973 la derecha chilena se enfrentó directamente ante una serie de iniciativas políticas que le supusieron un desafío y le resultaban amenazantes¹. En el marco de un proceso de radicalización de las fuerzas políticas chilenas en la década de 1960², tanto la ‘revolución en libertad’ del Partido

-
- 1 Este artículo se enmarca en mi proyecto de tesis para optar al grado de magíster en Historia en la Universidad de Santiago de Chile, titulado “Expresar, prescribir y movilizar el miedo: el estilo emocional de la derecha chilena ante la revolución en libertad y la vía chilena al socialismo”.
 - 2 Corvalán Márquez, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*. Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018 [2001], pp. 114-120; Torres Dujisin, Isabel. *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Santiago, Editorial Universitaria, 2014, pp. 33-34.

Demócrata Cristiano como la 'vía chilena al socialismo' de la Unidad Popular se presentaron como posibles soluciones a los problemas heredados del Estado de Compromiso, los que ni el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) ni el de Jorge Alessandri (1958-1964) habían logrado enfrentar con éxito³. Pero, aún más, se trata de proyectos políticos que, con mayor o menor medida, tenían la intención de superar el orden social y económico vigente por entonces, es decir, la superación, por la reforma o la revolución, del capitalismo en su forma liberal y del desarrollismo que se practicaba desde la década de los '40. Aunque con importantes diferencias que desde la perspectiva de la derecha tendieron a difuminarse, ambos proyectos de transformación, el del PDC⁴ y el de la UP⁵ despertaron las alertas de este lugar de espectro político chileno, puesto que en el centro de ambos existían aspiraciones de reforma al derecho de propiedad que iban más allá de una simple redistribución de la riqueza, cuestión que los derechistas advirtieron como una grave amenaza a sus intereses económicos, a la vez que percibieron tales proyectos como peligrosos y demagógicos. Asimismo, no sólo las iniciativas económicas resultaban amenazantes. La derecha también acusaba el acecho de otros bríos en el plano social y cultural que le parecían peligrosos y para nada en consonancia con sus intereses y sensibilidades⁶.

-
- 3 El Estado de Compromiso es el modelo político, social y económico que había estructurado la vida del país durante varias décadas, pero que por entonces ya venía en franca decadencia. Para un panorama completo sobre este periodo desde una perspectiva de la historia de su economía política, ver Rodríguez Weber, Javier E. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009)*. Historia de su economía política. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2017, pp. 181-219.
 - 4 Para una síntesis del Partido Demócrata Cristiano chileno durante este período ver Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago, Aguilar, 2000 y Hurtado-Torres, Sebastián. "The Gathering Storm: The United States, Eduardo Frei's Revolution in Liberty and the Polarization of the Chilean Politics". Tesis de Doctorado en Filosofía, Ohio University. Athens, 2016.
 - 5 Para una síntesis de la historia de la Unidad Popular ver Garcés, Mario. *La Unidad Popular y la Revolución en Chile*. Santiago, LOM Ediciones, 2020.
 - 6 Para una visión pormenorizada de estos proyectos véase los ya citados estudios de Luis Corvalán Márquez e Isabel Torres Dujisin. Esta idea de "proyectos" políticos con intención de cambio estructural es esbozada por primera vez mediante la categoría "planificaciones globales" en el trabajo de Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, ediciones la ciudad, 1981, pp. 126-138. Por su parte, para un estudio detallado sobre el proyecto ideológico de la UP, y también para una revisión crítica sobre la idea de los "proyectos" o "planificaciones globales" de Góngora véase Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la vía chilena al socialismo 1956-1970*. Santiago, LOM Ediciones, 2010.

Aunque la historia de la derecha chilena ha sido materia de interés⁷, solo recientemente el estudio de ella desde el punto de vista de sus emociones ha recibido cierta atención, y vale decir que dichos estudios se han concentrado, en términos temporales, en lo que fue la dictadura militar de Augusto Pinochet⁸. Sobre la derecha en este periodo, sin embargo, se han articulado dos hipótesis sobre el tópico. Por una parte, una serie de autores convergen en una idea: durante los sesenta y hasta 1973, la derecha chilena experimentó un conjunto de emociones en torno al miedo. Ángel Soto y Marco Fernández han sostenido que este periodo fue para la derecha uno de “derrotas, amenazas y temores”⁹. Los estudios de Tomás Moulian e Isabel Torres han indicado que ante este escenario la derecha habría adoptado una posición anti reformista,

-
- 7 Hablar de “derecha” implica alguna consideración, por mínima que esta sea, sobre la utilización del concepto en tanto categoría de comprensión histórica que pretende delimitar, en este caso, el ámbito de un sujeto histórico de connotaciones amplias. Al respecto, sigo en términos generales las ideas del politólogo Norberto Bobbio sobre el carácter histórico y contingente de las categorías “izquierda” y “derecha”. Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones e significados de una distinción política*. Madrid, Editorial Taurus, 2014. Sobre la derecha chilena se han postulado varias definiciones, pero tal como menciona Pablo Rubio, es su propia historia la que dota de sentido al concepto. Rubio Apolaza, Pablo. *Los civiles de Pinochet. La derecha chilena en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2013, p. 35. Se trata, entonces, de una derecha concreta, entroncada en una historia más larga que encuentra sus orígenes en la década de 1930 con la reestructuración del sistema político, pero que durante este periodo exhibe características específicas. Por de pronto, se trata de una derecha que si bien ha defendido históricamente la visión de mundo de la clase alta chilena, también fue paulatinamente acercándose a los sectores medios y populares. Asimismo, debemos hablar de “derechas” en plural por cuanto existían varios grupos con diferencias ideológicas, aunque estas diferencias finalmente no fuesen tan relevantes cuando se trataba de ofrecer oposición a los gobiernos del PDC y de la UP. Por otra parte, el enfoque predominante en torno a la historia de la derecha chilena ha sido el de la historia política. Entre ellos, destacan por su importancia para la discusión: Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago, Debolsillo, 2016; Moulian, Tomás y Bravo, Germán. *Debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso*. Santiago, FLACSO, 1981; Moulian, Tomás y Torres, Isabel. *Discusiones entre honorables. Triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha en Chile, 1938-2010*. Santiago, Akhilleus/Editorial Arcis, 2011; Bohoslavsky, Ernesto. “¿Qué es lo nuevo de la derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973”. *Historia Unisinos*, Vol. 16, N°1, 2012, pp. 5-14; Fernández, Joaquín y Rumié, Sebastián. “Las transformaciones de la derecha chilena: desafíos, adaptaciones y renovaciones (1932-2010). Alenda, Stéphanie (ed.). *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Santiago, Fondo de Cultura Económica/Universidad Andrés Bello, 2020, pp. 43-85; Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2008; Power, Margaret. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008. Estos estudios plantean interrogantes sobre los orígenes de la derecha chilena en las décadas de 1920 y 1930, sobre el rol de la derecha en el espectro político-ideológico chileno del siglo XX, y sobre sus actitudes, comportamientos y proyectos políticos.
- 8 Aquello se puede apreciar, por ejemplo, en el trabajo de Freddy Timmermann sobre el “gran terror” durante la dictadura de Augusto Pinochet, en Timmermann, Freddy. *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Santiago, Ediciones Copygraph, 2015. Desde la óptica del derecho en clave filosófica, ver Cristi, Renato y Ruiz-Tagle, Pablo. *El constitucionalismo del miedo. Propiedad, bien común y poder constituyente*. Santiago, LOM Ediciones, 2014. Para un estudio con un actor similar y una emoción que ronda en la constelación del miedo, ver Arriaza, Rafael. “Más allá de la reforma agraria: la refiguración de la ira en la élite latifundista durante la Unidad Popular (Chile: 1972-1973)”. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 12, N°1, 2018, pp. 41-54; Arriaza, Rafael. “Ira y Reforma Agraria en Chile”. Pincheira T., Iván (ed.). *Emociones en Chile contemporáneo*. Santiago, Ediciones/Metales Pesados, 2019, pp. 75-97.
- 9 Soto Gamboa, Ángel y Fernández Ulloa, Marco. “El pensamiento político de la derecha chilena en los 60’: el Partido Nacional”. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 1, N°2, 2002, pp. 87-116, p. 88.

conservadora y temerosa frente al cambio¹⁰. En la misma línea, el estudio de Margaret Power sobre las mujeres de derecha durante la Unidad Popular da cuenta también de esta posición temerosa¹¹. Por último, la historiadora Sofía Correa ha indicado que en el contexto de profundización de la guerra fría, la derecha habría manifestado importantes temores frente a una posible llegada del marxismo al poder ejecutivo¹². En términos generales, desde este conjunto de investigaciones, esta sería una derecha temerosa.

Por otra parte, en un registro interpretativo que busca discutir con las ideas de los autores anteriormente expuestos, Verónica Valdivia ha sostenido una tesis diametralmente opuesta, al afirmar que la derecha habría sido en realidad ofensiva y proyectual desde su "parto" en la década de 1930¹³, y que aunque desde un comienzo se habría sentido "amenazada" por la idea del "asedio del comunismo" encarnado en la izquierda chilena¹⁴, el miedo no se habría transformado en un elemento definitorio de su formación como grupo político, ni siquiera en momentos de profundo cuestionamiento y ataque a sus creencias sobre la propiedad privada durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende¹⁵. Así, Valdivia afirma en *Nacionales y gremialistas* -un estudio fundamental en el abanico de investigaciones sobre la derecha del periodo- que "la derecha política de los sesenta -el Partido Nacional y el Movimiento Gremial de la Universidad Católica- no era un sector asustado y a la defensiva"¹⁶.

Entonces, ¿tuvo miedo la derecha en tal escenario? La cuestión es, al parecer, un problema historiográfico que no encuentra consenso. Valorando los aportes que estas investigaciones han realizado en torno a la historia de la derecha chilena, el presente artículo recoge las interrogantes y respuestas que estos estudios han emplazado, pero además, tiene la intención de enfocar el problema desde otro punto de vista: uno que tiene como eje central el análisis de las emociones en tanto manifestaciones específicas de la experiencia humana, y la forma en cómo ellas, constituyendo prácticas, informan y a la vez dan cuenta de la dimensión política. Así, con el objetivo analizar las prácticas emocionales

10 Moulian y Torres, *Discusiones entre honorables*, pp. 223-226; Torres Dujisin, Isabel. *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Santiago, Editorial Universitaria, 2014, p. 30.

11 Power, *La mujer de derecha*, pp. 31, 64, 93, 156, 182, 205 y 285. Power también afirma que las colectividades tradicionales con preponderancia masculina como el PN también se encontraban temerosas.

12 Correa, *Con las riendas del poder*, p. 309.

13 Pinto Vallejos, Julio y Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. "Repensando a la derecha chilena, 1925-1932". *Istoriya*, Vol. 11, N°5, 2020, 1-17.

14 Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. "La derecha conservadora y liberal chilena frente al asedio del comunismo y de la derecha radical (1918-1932)". Bohoslavksy, Ernesto; David, Jorge y Lida, Clara E. (coord.). *Las derechas iberoamericanas. Desde el final de la primera guerra hasta la gran depresión*. C. de México, El Colegio de México, 2019, pp. 206-240.

15 Valdivia, *Nacionales y gremialistas*, p. 94.

16 *Ibidem*, p. 31.

de la derecha chilena entre 1964 y 1973, esta investigación se pregunta si acaso esta derecha tuvo miedo, a qué le tuvo miedo, por qué aparecieron estas emociones entre sus dirigentes y militantes, y cuál fue la respuesta que la derecha enarbó ante la aparición de esta constelación emocional¹⁷. La pretensión, entonces, es acercarse al estudio de la derecha adoptando las herramientas teóricas y metodológicas que proporciona la Historia de las Emociones, un enfoque historiográfico que durante las últimas décadas ha impactado de importante manera en la forma de hacer historia, y en particular, en la forma de comprender los procesos y los actores políticos, poniendo en tensión la idea de que la política y lo político corresponden al dominio de lo intelectual y de lo racional, excluyendo así la dimensión emocional de lo político.

Lo anterior implica algún tipo de precisión teórica y metodológica sobre la categoría “emoción”¹⁸. Contrariamente a las visiones naturalistas y universalistas, la historiografía ha insistido durante las últimas décadas sobre la idea de que las emociones tendrían una historia y que no serían lo opuesto a la razón, sino que, en realidad, actuarían como juicios evaluativos sobre el mundo. En consonancia con esto, sostengo que la emoción se desarrolla entre el cuerpo y la mente, entre la biología y la cultura, y entre la experiencia y la expresión; y que, por tanto, es una forma de *práctica* que implica una cognición corporeizada entrelazada en relaciones sociales históricas y que se materializa en valoraciones y juicios, significados, prescripciones y formas de movilización sobre aquello que resulta valioso o perjudicial para los objetivos propios¹⁹.

17 Definiré “constelación emocional” como un conjunto de emociones, sentimientos y afectos, emparentados entre sí por su significado y/o uso (con un lenguaje que siempre remite al de las fuentes/documentos utilizados). Según Richard Firth-Godbehere, el miedo se puede comprender mejor si lo enfocamos como una constelación o conjunto. Al respecto, ver Firth-Godbehere, Richard. *Homo emoticus. La historia de la humanidad contada a través de las emociones*. Santiago, Salamandra, 2022 [2021], pp. 107-109.

18 La definición del concepto “emoción” está permeada por una larga discusión sobre sus características, alcances y limitaciones, siendo a la vez objeto de disputa en diversas disciplinas que van desde las ciencias de la vida hasta las ciencias humanas. Actualmente la historiografía de las emociones expresa una amplia variedad de aproximaciones teóricas y metodológicas, lo que da cuenta de la importancia que ha adquirido este objeto de estudio en las últimas décadas. Para un panorama general sobre la historia de las emociones, ver Plamper, Jan. *The History of Emotions. An introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2015 [2012]; Rosenwein, Barbara H. y Cristini, Riccardo. *What is the history of emotions?* Cambridge, Polity Press, 2018; Boddice, Rob. *The History of Emotions*. Manchester, Manchester University Press, 2018.

19 Esta definición de emoción descansa sobre el diálogo entre el cognitivism, el construccionismo social y los modelos más integrativos que en las últimas décadas han exhibido la intención de ir más allá del dilema entre universalismo y construccionismo, sobre todo, en torno a la idea de que la emoción es una forma de práctica que da cuenta de la experiencia emocional pero que también actúa de manera performativa en tanto tiene la intención de incidir en la formación de la propia emoción como también del mundo que la rodea. Nussbaum, Martha. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, Paidós, 2008, pp. 24-25; Reddy, William. *The Navigation of Feeling: A framework for the History of Emotions*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001, sobre todo los tres primeros capítulos, los cuales sintetizan la propuesta teórica del autor. Scheer, Monique. “Are emotions a kind of practice (and is that what make them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion.” *History and Theory*, Vol. 51, 2012, pp. 193-220; Aschmann, Birgit. “La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea.” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, 2014, pp. 57-71.

Con esto en consideración, analizaré un corpus extraído del Repositorio Digital Universidad de la Adolfo Ibáñez (UAI), particularmente el Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, que alberga cuantiosa documentación sobre este dirigente, sobre el PN y sobre el periodo en general; asimismo, del Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Finis Terrae (UFT), del cual he examinado los fondos Jorge Alessandri y Sergio Onofre Jarpa; por último, también utilizo documentación del Archivo Jaime Guzmán, principalmente el fondo dedicado al Movimiento Gremial de la Universidad Católica de Chile²⁰. Esta revisión comprende documentos ideológicos de partidos políticos y movimientos de derecha, correspondencia intercambiada y discursos de algunos dirigentes y militantes que ofician como forma de inmersión al problema -aunque sin pretender agotar el análisis-, con la intención de buscar en dicha documentación rastros de lo que pudieron constituir prácticas emocionales específicas.

La utilización de estos documentos de naturaleza distinta responde a una razón concreta. Muchas veces se pretende leer las expresiones emocionales como si fueran un lenguaje estratégico que los actores ponen en juego para instrumentalizar las emociones. Esto es efectivo hasta cierto punto, y sobre todo con respecto a aquellos discursos públicos, intervenciones parlamentarias y documentos programáticos e ideológicos de los partidos. Así, es cierto que el miedo se puede instrumentalizar el objetivo de movilizar tanto la política como la propia emoción. Lo hemos visto numerosas veces en la historia de la derecha chilena, y el fenómeno de la 'campaña del terror' es su ejemplo más elocuente. Pero también valdría la pena mirar tales expresiones como declaraciones de experiencia y como formas de significar el mundo con un lenguaje de connotaciones emocionales. Si aquellos materiales documentales de tipo público no fuesen suficientes o resultan a veces ambiguos, es en la correspondencia intercambiada donde podemos apreciar con mayor claridad el elemento subjetivo y declarativo del miedo. Por lo demás, la instrumentalización y expresión del miedo son elementos interrelacionados y dependientes el uno del otro, en tanto la utilización del miedo implica ciertos grados de convicción del mismo.

En este caso particular la atención está dirigida sobre un conjunto de expresiones enarboladas por la derecha y que denotan valoraciones, juicios y diagnósticos que tienen por objetivo rotular en clave emocional la experiencia política

20 Soy consciente de las limitaciones que supone la utilización de estos tres archivos y la elección de los documentos trabajados, particularmente lo que refiere a la preponderancia de testimonios de altas dirigencias políticas por sobre militantes de base o de menor jerarquía. Sin embargo, no se pretende realizar una generalización a partir de estos, si no que la intención es escudriñar estos testimonios como una de las tantas formas posibles de entrar al problema que planteo. Un estudio más general y con pretensiones más amplias requiere de la consideración de otros actores al interior de los partidos y movimientos, más allá de las altas dirigencias.

y subjetiva. Asimismo, en un segundo momento, la atención estará puesta en una de las respuestas que esta derecha enarboló para hacer frente a sus miedos. Estos elementos son, como afirma Monique Scheer, una forma de práctica emocional en tanto se trata de una acción que tiene una intención en el mundo que la rodea²¹. Por ende, la atención estará puesta en el léxico del miedo, sus significados y sus utilizaciones, y por otra parte, en aquellos discursos que indican prescripciones emocionales²². A partir de estas directrices, este artículo de investigación busca indagar en el proceso de formación de esta derecha a partir del registro de sus prácticas emocionales y de la formación de un estilo emocional específico. También se propone abrir nuevas perspectivas en el estudio de la derecha de los sesenta, la que contribuyó en buena medida al desarrollo de los acontecimientos políticos que terminaron con el golpe de Estado de 1973.

La hipótesis que sostengo es que entre mediados de la década de 1960 y comienzos de la siguiente, la derecha chilena desarrolló un “estilo emocional” marcado por el miedo ante sus adversarios políticos, el PDC y la UP, y ante los proyectos de transformación estructural emprendidos por ellos en sus respectivos gobiernos. Aunque ella en su mayoría tomó parte en esta experiencia, sus miedos adquirieron significados y razones distintas a partir de las trayectorias específicas de sus dirigentes y militantes. Así, postulo la existencia de al menos tres variaciones de este estilo emocional, variaciones que tomaron forma concreta en tres grupos específicos que dotaron de significados particulares sus emociones: la primera de ellas está constituida por la derecha política dominada por el mundo de las dirigencias masculinas, en donde las alarmas y los miedos surgieron en torno a cuestiones como la modificación del derecho de propiedad, la reforma del agro, la situación de la empresa y la denuncia de un “estatismo creciente”; la segunda de ellas estuvo conformada por las juventudes de derecha, las que jugaron un importante rol en el mundo universitario, manifestando temores por lo que denominaban la “politización” de la educación; y la tercera la encarnan las mujeres de derecha, un grupo político heterogéneo en términos de clase social que adquirió considerable importancia por haber representado una férrea oposición al gobierno de Allende, en donde destacaron preocupaciones y miedos sobre un supuesto adoctrinamiento “marxista” que invadía la educación de sus hijos e hijas, así como también otras preocupaciones en torno a la familia tradicional, signadas por

21 Es lo que esta antropóloga denomina “naming” y “regulating”, en Scheer, “Are emotions a kind of practice”, pp. 212-214.

22 Rosenwein, Barbara. “Problems and Methods in the History of Emotions” *Passions in context*, N°1, 2010, pp. 1-31.

los roles de género de la época²³. Sin perjuicio de lo anterior, estos miedos también movilizaron la construcción de un marco normativo de prescripciones emocionales que invitaban a la acción política, dando cuenta así del carácter performativo de las emociones. Definiré el miedo como un complejo o una constelación emocional que va de la incertidumbre a la inseguridad, de la incerteza a la desesperanza, y del temor al miedo propiamente tal²⁴.

LOS MIEDOS DE LA DERECHA CHILENA

A finales de 1965 la derecha chilena veía con dificultad seguir adelante sin unidad. En mayo de 1966 los antiguos liberales y conservadores, más una facción del nacionalismo de derechas encarnado en el movimiento Acción Nacional, dieron pie a la conformación de una nueva plataforma política que llevará, desde entonces y hasta su disolución en 1973, el nombre de "Partido Nacional". A ellos debemos sumar, por una parte, la aparición del Movimiento Gremialista de la Universidad Católica y, por otra, debemos considerar el importante rol que cumplieron las mujeres de derecha, sobre todo en el contexto de movilizaciones contra el gobierno de Allende. Estos tres grupos indican de buena forma el nuevo estilo político de la derecha de este periodo, marcado por la movilización y la acción política, así como por la revaloriza-

23 Sin la pretensión de adentrarme en discusiones teóricas, hay una distinción fundamental entre las dirigencias masculinas y las mujeres de derecha, puesto que sus miedos estuvieron modelados según el género. Lo mismo sucede con la brecha generacional encarnada en las juventudes. Género y generación son dos categorías que iluminan el análisis de las emociones en la historia de la derecha chilena, y pueden ser materia de futuros estudios.

24 El miedo ha sido objeto de importantes discusiones en las últimas décadas desde los prismas teóricos de diferentes disciplinas como la psicología cognitiva, la neurociencia, la antropología y la historiografía. Las contribuciones de estas han dirigido sus esfuerzos en definir qué son estas emociones, cómo se experimentan, a qué expresiones dan lugar y cómo responden los humanos ante ellas. Como explican Jan Plamper y Benjamin Lazier, existen dos grandes teorías en torno a la amalgama de emociones que comprenden el temor y el miedo. Por una parte se encuentran los no intencionalistas, quienes postulan que el miedo es una entidad universal, fisiológicamente mediada y anclada en un esquema de oposición entre emoción y cognición. Por otra, están los intencionalistas, quienes sostienen que el miedo está relacionado con procesos simbólicos, significados, representaciones y creencias históricamente situadas y socialmente mediadas. Plamper, Jan y Lazier, Benjamin (eds.). *Fear: across the disciplines*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2012, pp. 1-14. Esta investigación adhiere a los postulados intencionalistas al considerar que los temores y miedos de los derechistas chilenos deben ser situados en su contexto, es decir, asumiendo, según la terminología de estos autores, una posición intencionalista. Por supuesto, los significados específicos de estas emociones están modelados históricamente por la derecha, por las huellas y los vestigios documentales de ella que aquí analizo y que cobran sentido en un marco de referencias históricas, temporales y espaciales concretas que van entre la 'revolución en libertad' y la 'vía chilena al socialismo', con la consideración de lo que significaron tales proyectos para la derecha en términos políticos, sociales, económicos y también, por sobre todo, emocionales.

ción de la disputa política²⁵.

Pero por otra parte, la derecha asistía a una importante crisis interna, la que de hecho fue el escenario previo que detonó el proceso de renovación interna recién mencionado. De su última experiencia en el poder ejecutivo, durante el gobierno de Jorge Alessandri, había salido bastante golpeada, tanto por la retórica anti-partidos del mandatario, como el mismo fracaso de su gobierno al no prosperar su proyecto de modernización capitalista. Sofía Correa dirá al respecto que la derecha tradicional, liberales y conservadores, habrían experimentado una pérdida de confianzas en sí mismos, situación que los habría precipitado a no llevar candidato y ofrecer su apoyo tácito al demócratacristiano Eduardo Frei en las elecciones presidenciales de 1964²⁶. Asimismo, las parlamentarias de 1965 le habían golpeado con profundidad: entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, los bastiones históricos de la derecha durante el siglo XX, apenas lograron conseguir 9 de 147 escaños en la cámara de diputados, y una situación similar se dio en los escaños para senadores²⁷. Por entonces, la fuerza hegemónica que había logrado dominar una cámara y conseguir un importante tercio en la otra era el pujante PDC. Y prontamente harían uso de ese poder electoral para poner sobre la palestra su agenda política, que consistía en una profunda reforma, como nunca antes, de la agricultura. Buscaban repartir las concentradas tierras del país y distribuir, como consecuencia de ello, el poder acumulado por las élites terratenientes, las que desde los tiempos de la colonia se habían posicionado con fuerza en el campo chileno.

Fue en este problemático y tenso momento para el espectro de derechas que las sensaciones de amenaza y peligro frente a sus adversarios políticos -aunque ellas tenían lugar importante en su sensibilidad desde hacía décadas, pues debemos tener en mente el lugar del anticomunismo y la "amenaza roja" en su

25 Según Valdivia, esta renovación de la derecha chilena consistió en la recuperación de la vocación por el poder, dejando atrás las estrategias defensivas y de cooptación, para pasar a estrategias ofensivas y proyectuales. Sin embargo, en el último tiempo Valdivia y Pinto cuestionan la hipótesis que tiempo atrás sostuvo la autora, y consideran que su carácter ofensivo y proyectual fue desde su parto en las primeras décadas del siglo XX. Sobre el Partido Nacional las referencias fundamentales se encuentran en los ya citados estudios de Corvalán, Valdivia y Bohoslavsky. Asimismo, otras referencias importantes son Valdés Urrutia, Mario. "El Partido Nacional (Chile, 1966-1973)". Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 2015. Arellano González, Juan Carlos. "El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)". *Atenea*, N°499, 2009, pp. 157-174; Sepúlveda Sepúlveda, Sergio. "El Partido Nacional: de su origen, disolución y receso, al malestar (1966-1983)". *Revista de Historia* (Concepción), Vol. 26, N°1, 2019, pp. 29-57.

26 Una buena síntesis de este periodo crítico de la derecha se encuentra en Correa, Sofía. "La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del poder estatal". *Revista de Ciencia Política*, Vol. XI, N°1, 1989, pp. 5-19.

27 Elecciones parlamentarias de 1965, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63073&periodo=1925-1973.

configuración ideológica²⁸- comenzaron a proliferar y adquirieron un tinte nuevo, un matiz distinto y que anunciaba serias alertas para sus intereses políticos y para los intereses económicos que ella representaba. ¿Qué era eso nuevo? Por de pronto, el incremento en las sensaciones de amenaza y peligro que veían en sus adversarios, sobre todo en aquellos que aspiraban a transformar estructuralmente el país. Varios autores han indicado que desde la llegada de Frei a la presidencia y hasta la incursión decidida del PDC en la reforma agraria, la derecha no habría reaccionado con gravedad ante los acontecimientos que se estaban viviendo²⁹. Por una parte, la derecha creía que el apoyo concedido a Frei morigeraría las iniciativas que en un principio formaban parte de su programa político, y aunque en dichas elecciones presidenciales no llevaron candidato, no consideraron que el escenario fuera catastrófico. Por otra, no creían que el Congreso Nacional reuniría los votos necesarios para tales iniciativas. Pero la elección parlamentaria de 1965 les demostraría que se habían equivocado en esto último. Y cuando el ejecutivo se dispuso a dar trámite a la reforma agraria, a finales de ese mismo año, terminaron de convencerse que se habían equivocado también sobre lo primero. El clímax de dichas sensaciones de amenaza y peligro lo constituye, sin embargo, la llegada de Salvador Allende como presidente luego de salir victorioso de las elecciones de 1970. Su llegada al palacio La Moneda anunciaba, al igual que seis años antes había sucedido con Frei, la realización de diversas iniciativas que a juicio de la derecha eran profundamente perjudiciales. Era, a su vez, según la derecha, una continuación de las reformas legadas por el PDC, aunque con un cariz más radical, puesto que la amenaza del socialismo parecía instalarse en el gobierno, y desde la sensación de amenaza se transitaba hacia un peligro declarado.

Sin embargo, estos miedos también se asentaban sobre una experiencia de larga duración. En buena parte, esta nueva derecha en ciernes era heredera de aquella derecha liberal-conservadora que había sido la cara visible y dominante del espectro político de derechas durante el periodo inmediatamente anterior. Y aquello se expresó también en los temores y miedos que sostenía. Por de pronto, podemos mencionar que el anticomunismo, que era tanto un conjunto de ideas como de prácticas políticas, implicó la aparición de temores, primero entre la oligarquía del siglo XIX, y luego al interior de la naciente derecha chilena en la décadas de 1930³⁰. La aparición de corrientes políticas de

28 Sobre el anticomunismo y la "amenaza roja" que representaba la izquierda comunista para la derecha, el estudio de referencia es Casals Araya, Macelo. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror de 1964*. Santiago, LOM Ediciones, 2016.

29 Valdivia, *Nacionales y gremialistas*, pp. 75-78; Corvalán, *Del anticapitalismo al neoliberalismo*, pp. 116-117.

30 Casals, *La creación de la amenaza roja*, capítulos 2 y 3.

izquierda, encarnadas en el Partido Comunista y el Partido Socialista, con sus formulaciones ideológicas, produjeron en la derecha un conjunto de emociones en donde el temor era expresión de aquello. Tal como ha indicado Valdivia para el caso del PN, esta nueva derecha era heredera “de la antigua derecha en tanto uno de sus principales motores era el anticomunismo, sus miedos y sus imágenes del comunismo”³¹

Así, durante este momento de su historia, la derecha chilena desarrolló un estilo emocional específico, propio de la conjunción de sus prácticas emocionales compartidas, y con un tono particular al respecto de las amenazas y peligros que la embargaban. Entiendo mediante la utilización de esta categoría -“estilo emocional”- aquel conjunto de prácticas emocionales compartidas por individuos o colectivos que adhieren a ellas. Se trata, por cierto, de una categoría de análisis con intención comprensiva, pero no se trata de un concepto que fuese utilizado por los actores de la época³². El miedo fue entonces la emoción predominante entre los derechistas, y este se expresó por medio de un léxico emocional que, como mencioné en la Introducción de este artículo, oscilaba entre el temor y el miedo, entre la incertidumbre y la desconfianza, y entre la incerteza y la inseguridad que advertían ante sus adversarios políticos. Algunos ejemplos servirán para ilustrar el asunto.

La documentación del PN oficia en este caso como una importante puerta de entrada para conocer las expresiones emocionales de los derechistas chilenos. Las declaraciones de sus militantes y dirigentes, la correspondencia intercambiada entre ellos y las declaraciones conjuntas que este partido publicó durante este periodo dan cuenta de la aparición de un complejo emocional articulado por el miedo ante el PDC y ante la UP. Entre 1965 y 1973 fueron numerosas las declaraciones que contenían tales alocuciones. Entre los derechistas se hablaba de los temores que producían las “peligrosas tendencias del poder ejecutivo” y también de una “invasión demócratacristiana en América Latina”³³. Los militantes del PN consideraban que la creación de dicho partido respondía, en buena parte, a una forma de hacer frente a la “amenaza del colectivismo y la tiranía” que representaba, según ellos, el PDC, y advertían que “el gobier-

31 Valdivia, *Nacionales y gremialistas*, p. 81.

32 Gammerl, Benno. “Emotional styles-concepts and challenges.” *Rethinking History: The Journal of Theory and Practice*, Vol. 16, N°2, 2012, pp. 161-175. Al respecto de estilos, comunidades y culturas emocionales se han ensayado varias definiciones. El estudio pionero y quizás uno de los más importantes es Rosenwein, Barbara. *Emotional Communities in the early Middle Ages*. Ithaca, Cornell University Press, 2006. En esta investigación ensayo una definición propia que considera los elementos más relevantes de las “comunidades emocionales” de Rosenwein, pero con la intención de actualizar la categoría a partir de la consideración de las “prácticas emocionales” de Scheer, intentando ir más allá de los marcos normativos de la expresión que sugiere Rosenwein.

33 Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Agustín Navarro V., 10 de abril de 1969. Repositorio Digital de la Universidad Adolfo Ibáñez (en adelante, Repositorio Digital UAI), Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 116, pp. 504-505; Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Luisa Moreno de Fuenzalida, 13 de septiembre de 1965. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja 39, p. 28.

no del Presidente Frei nada entiende o parece entender de esto"³⁴. En *Nueva República*, una revista oficial del PN que comenzó a circular por entonces, se versaba también sobre estos temas. En su primer número, de octubre de 1966, los derechistas del PN afirmaban que la última elección presidencial se trataba en realidad de la culminación de un "proceso de decadencia política" que tenía expresiones tanto nacionales como internacionales en tanto el marxismo y la democracia cristiana representaban una seria amenaza en ambos flancos: "vivimos la última etapa de un proceso infiltrado de desorientación y decadencia que nos hace perder conciencia de nuestra propia realidad"³⁵. En la misma línea, Francisco Bulnes, dirigente del PN, ofrecía argumentos similares: "el Partido Demócrata Cristiano ha contribuido enormemente a crear el clima en que vivimos"³⁶. En una carta dirigida al militante comunista Luis Hernández Parker, el dirigente del PN, Pedro Ibáñez, interpelaba al periodista acusándolo de tergiversar sus apreciaciones sobre la reforma agraria. Parker había insinuado que los temores que Ibáñez expresaba en sus declaraciones sobre la reforma agraria eran injustificados, a lo que Ibáñez respondió:

"Si todos estos temores son infundados, no acierto a comprender la alarma que causan mis palabras, tanto más que destacados personeros de la Democracia Cristiana parecen creer que en Chile todo marcha razonablemente bien [...]. ¿Si el cielo está sereno y azul está la mar, por qué, por qué temblar?"³⁷.

Así, las iniciativas de los demócratacristianos estaban enmarcadas, según la derecha, en un "clima de desencanto y rebelión" que en realidad era la confirmación de "los peores temores de los ciudadanos que verdaderamente se dan cuenta de lo que sucede en Chile"³⁸.

34 Declaración y Voto Político del Partido Nacional, agosto de 1967. Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Finis Terrae (en adelante, CIDOC UFT), Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°027351.

35 *Nueva República*, N°1, octubre de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°18, pp. 256-271.

36 El tópico de la "decadencia nacional" marca un hito importante en términos ideológicos y representa una especie de "óptica política" mediante la cual muchos derechistas interpretaban el conflicto político y el clivaje izquierda-derecha, siendo la izquierda la portadora de la "decadencia" y los derechistas los llamados a frenar, mediante la adopción de una política de corte nacionalista, tal proceso. Si bien dicho tópico rondaba en el pensamiento político de derechas desde la primera mitad del siglo XX, sobre todo en boca de los nacionalistas y críticos de la derecha más tradicional, es durante los sesenta que, con la inclusión de dicha tradición nacionalista en las filas del PN, cobra mayor importancia como interpretación global del conflicto político. Bulnes afirmaba que la "decadencia nacional" era una especie de "plano inclinado" acelerado por el "juego politiquero" y que se manifestaba en la "desesperanza", el "derrotismo" y la "angustia" del "estado anárquico" que, según él, se vivía por entonces. Francisco Bulnes, "Objetivos de un movimiento político renovador", s/f. CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°030149. Para una sucinta revisión sobre este tema, ver el ya citado Corvalán, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, pp. 110-111.

37 Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Luis Hernández Parker, 26 de agosto de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°126, pp. 7-8.

38 Campaña radial "Partido Nacional", 28 de agosto de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez, Caja N°81, pp. 102-106.

Una situación similar, aunque intensificada, ocurrió con la llegada de Allende y la UP al poder. En el discurso final de su campaña electoral, el candidato Jorge Alessandri realizó una seria denuncia sobre la situación del país, la que, además, denota los juicios ligados al miedo que tenía la derecha por entonces:

“No es posible ignorar que muy probablemente nunca como ahora, nos hayamos enfrentado a mayores y más serios peligros, pues el nefasto sistema institucional imperante ha llevado al país al borde del despeñadero, en el cual, si por desgracia cayese, naufragarán para siempre nuestras libertades que tan profundo arraigo tienen en el alma de los chilenos [...]. Esta es, sin duda, una encrucijada peligrosa, porque como también lo he dicho, la historia demuestra que no hay más seria amenaza para la libertad que la violencia, pues siempre que un pueblo no ha sido capaz de contenerla, este ha caído fatalmente en la dictadura”³⁹.

Lo cierto es que 11 días después de la elección presidencial el gremialista Jaime Guzmán le manifestó al derrotado Jorge Alessandri la intensificación del clima que los derechistas argumentaban que se estaba viviendo en el país -pero que en realidad se trataba de la experiencia de la derecha y no del país en su conjunto-, lleno de temores, miedos, inseguridades y desconfianzas: “advierto que se vienen días muy oscuros por delante. Quien sabe dónde y cómo nos toque enfrentarlos”⁴⁰. Por su parte, para Alessandri la “amenaza marxista y el desquiciamiento demócratacristiano” derivaban de “más de 30 años de demagogia”⁴¹. En tal escenario, sus emociones resultaban ser las de un temor acompañado de incertidumbres y dolores: “todas las incertidumbres que derivan de sus resultados -los resultados de las recientes elecciones presidenciales- no representan un ambiente propicio para reponerme de la fuerte depresión nerviosa”. Alessandri expresaba estar “pasando por un periodo muy doloroso” que esperaba que “Dios le ponga término lo antes posible”⁴². En una sentida y reflexiva carta hacia Alessandri que versaba sobre la reciente derrota y las razones del por qué así había sucedido, el escritor y poeta José Miguel Viqueña Lagarrigue sostenía que -no sin un dejo paternalista- todos estos problemas se habían causado porque entre los derechistas le “tuvieron temor al de-

39 CIDOC UFT, Fondo Jorge Alessandri, N°002119.

40 Carta de Jaime Guzmán a Jorge Alessandri Rodríguez, 15 de septiembre de 1970. CIDOC UFT, Fondo Jorge Alessandri, N°002385.

41 Carta de Jorge Alessandri Rodríguez a Jaime Guzmán, 25 de septiembre de 1970. CIDOC UFT, Fondo Jorge Alessandri, 002375.

42 Carta de Jorge Alessandri a Jorge Saelzer Balde, 24 de septiembre de 1970. CIDOC UFT, Fondo Jorge Alessandri, N°002374. Esas expresiones fueron referendadas en otras cartas, en donde Alessandri expresaba estar “físicamente cansado” y con el “sistema nervioso alterado”, aunque confiado de la “ayuda de Dios” para que Chile lograra “sobrepasar con éxito las grandes dificultades” que según él afrontaba. Esta señales que bien podrían interpretarse como “dolores” conjugados con “esperanzas” no son ajenas al miedo, sino que representan emociones y sentimientos que rondan cerca de él. Carta de Jorge Alessandri a Rosa del Castillo A., 7 de octubre de 1970. CIDOC UFT, Fondo Jorge Alessandri, N°002386.

sarrollo cultural intelectual" y porque "no advertían que con ello -el freno del "desarrollo"- era el patriciado el que perdía los valores": "vinieron venir con horror el fantasma del anarquismo y más tarde el fantasma del comunismo, y reaccionaron con el terror. Odio, en vez de amor; muerte, en vez de estímulo"⁴³.

En suma, la derecha sostenía estos diagnósticos y juicios sobre el PDC y la UP, a la vez que expresaba los miedos que se suscitaban entre sus militantes y dirigentes frente a sus iniciativas políticas e ideológicas. Sin embargo, pese a compartir estos miedos, esta derecha se puede aprehender mejor si focalizamos la mirada a sus variaciones estilístico-emocionales.

TRES VARIACIONES DEL ESTILO EMOCIONAL DE DERECHAS: DIRIGENCIAS POLÍTICAS MASCULINAS, DERECHA JUVENIL Y MUJERES DERECHISTAS

¿Cuáles fueron las razones y los significados específicos de este conjunto emocional que se suscitó entre los derechistas de la época? Esta es una pregunta fundamental que, como ya anuncié, puede responderse de mejor forma si atendemos a las razones específicas que los militantes y dirigentes derechistas sostuvieron para significar su experiencia frente a estas iniciativas políticas e ideológicas que les resultaban amenazantes y peligrosas. Comenzaré con el grupo conformado por la derecha encarnada en las dirigencias políticas masculinas. Este grupo argumentaba que sus miedos eran totalmente razonables ante un clima de iniciativas que tenían por objetivo modificar los estatutos de la propiedad privada. A ello se suma la acérrima crítica hacia un "estatismo" que les atemorizaba con intensidad.

En julio de 1966 el proyecto de reforma agraria impulsado por el gobierno de Eduardo Frei acababa de aprobarse en el primer trámite legislativo en la Cámara de Diputados y el ambiente político se sacudía producto de los numerosos enfrentamientos entre el gobierno y las oposiciones de derecha e izquierda. En ese marco, el PN comenzaba a preparar una campaña política dotada de intervenciones que tenían por objetivo desacreditar el proyecto de reforma agraria, y por sobre todo, disparar diatribas contra lo que consideraban que era una iniciativa "amenazante" y "peligrosa". En dicha campaña, mediante una difusión radial emitida ese mismo mes de julio y que llevó por título "La hora del Partido Nacional", el dirigente y senador de la tienda política, Pedro Ibáñez, expresó numerosas críticas hacia las aspiraciones de transformación estructural que perseguía el proyecto de reforma del PDC asegurando que la

43 Carta de José Miguel Vicuña Lagarrigue a Jorge Alessandri Rodríguez, 13 de septiembre de 1970. CIDOC UFT, Fondo Jorge Alessandri, N°001949.

iniciativa era “demagógica”, que constituía una acción de “politiquería”, y que aquella iniciativa confirmaba los “peores temores” de su sector político: “es falso el pretexto que se esgrimió en el Congreso sobre la necesidad de dividir las tierras”, argumentó Ibáñez en contra de las razones ofrecidas por los defensores del proyecto. A contrapunto, Ibáñez y el PN sostenían que con tal reforma el gobierno perseguía solo un objetivo: “supeditar políticamente a los propietarios mediante la amenaza y el temor”⁴⁴. La correspondencia intercambiada de Ibáñez indica con creces que su estado emocional estaba marcado por una constelación en donde el temor por las iniciativas económicas del PDC tuvo un lugar preponderante. Por ejemplo, en una carta de 1970 intercambiada con su amiga Alicia Guzmán, Ibáñez afirmaba estar preocupado por “el rápido desaparacimiento de las actividades privadas en Chile”. Aseguraba, además, que no se trataba “solamente de una modificación del orden económico del país, sino de algo mucho más grave”. Esto era “la creciente estatización”, la cual había “debilitado la independencia de los ciudadanos” y “restringido considerablemente la libertad política”⁴⁵.

Otros militantes y dirigentes esgrimieron razones similares para justificar la validez de sus miedos. Sergio Onofre Jarpa, quien fuera representante de la facción nacionalista de la derecha de entonces, señalaba que durante el gobierno de la UP la situación económica no había hecho más que agravarse. Producto de la profundización de la reforma agraria, pero también en razón de las maniobras económicas del gobierno de Allende -por sobre todo, expropiaciones-, Jarpa denunciaba que la “estabilidad para trabajar” estaba siendo profundamente atacada, y como consecuencia, la “seguridad nacional” había sido afectada: “tanto la crisis económica como la quiebra de la convivencia social y del Estado de Derecho ponen en peligro la seguridad de Chile”⁴⁶. En general, la preocupación por la seguridad marcó las expresiones emocionales de la derecha chilena, en tanto que por “seguridad” entendían una disposición más o menos clara sobre los estatutos jurídicos de la propiedad privada. La “seguridad” estaba encarnada en el respeto a los principios de la propiedad privada entendidos según el canon del pensamiento liberal clásico. Así, cualquier tipo de iniciativa que pusiera en entredicho el marco jurídico de la propiedad privada -propiedad colectiva, reformas al derecho de propiedad e intervenciones estatales en la economía- eran rotuladas como una iniciativas

44 “Campana radial ‘Partido Nacional’” 28 de julio de 1966. Repositorio Digital UAI. Fondo Pedro Ibáñez Ojeda. Caja N°81, pp. 102-106.

45 Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Alicia Guzmán de Vargas, 19 de mayo de 1970. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°121, p. 45.

46 Sergio Onofre Jarpa, “Iniciativa Patriótica y Oportuna” CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°02798.

"inseguras"; y por ende, producían temores y miedos. Aunque Jarpa era representante del nacionalismo de derecha, y si bien algunas de sus banderas ideológicas incluso colindaban con la intervención estatal en ciertas áreas de la economía y la vida social, de todas formas su nacionalismo chocaba contra un muro infranqueable cuando se trataba de reformas al derecho de propiedad.

Este tipo de expresiones también se reflejaron en las declaraciones y documentos del PN. Por ejemplo, en sus *Fundamentos Doctrinarios y Programáticos*, el PN declaraba oponerse al marxismo y "a toda forma de colectivismo, y a sistemas políticos o económicos que destruyan la libertad o atenten contra la dignidad humana". Se trataba, según sus palabras, de proteger "al individuo tanto de los excesos de las mayorías de las presiones directas o indirectas de quienes detentan el poder". Así, afirmaban:

"El Partido Nacional considera que el Estado es sólo instrumento de la comunidad y no puede asumir poderes que contraríen los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos, ni coartar las libertades esenciales que posibilitan una vida creadora y responsable [...]. No es suficiente el respeto a la Constitución en el orden político, sino que es preciso garantizar una mínima estabilidad legal en todos los aspectos económicos, sociales y tributarios, de manera que los ciudadanos puedan desarrollar sus actividades en la certeza y confianza que las leyes no van a ser modificadas sucesiva, repentina y arbitrariamente por intereses políticos o electorales"⁴⁷.

Seguridades, inseguridades, desconfianzas e incertezas se suscitaban entre los derechistas. En las sucesivas declaraciones del PN durante el último tercio de los sesenta, fueron numerosas las expresiones al respecto de estos tópicos. La "amenaza del colectivismo y la tiranía" del PDC significaban, en términos prácticos, un "reformismo académico y teórico excesivo" que tenía como consecuencia los aspectos anteriormente descritos, es decir, reformas del agro y del derecho de propiedad que se traducían en sensaciones de inseguridad: "este proceso repercute, en primer lugar, sobre los trabajadores, que sufren la frustración de sus esperanzas y anhelos, y quedan expuestos a los efectos de la inflación y la inseguridad"⁴⁸.

En general, estas dirigencias políticas masculinas vieron en el Estado y el "estatismo" la raíz de muchos de sus problemas y miedos. La figura de Jaime

47 Partido Nacional, "Fundamentos Doctrinarios y Programáticos", 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°83, pp. 24-35.

48 Declaración y voto político del Partido Nacional. CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°027351. Declaración del Tercer Consejo General del Partido Nacional, 1968. CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°027471.

Guzmán -quien entonces ya era un destacado dirigente del gremialismo y figura clave en la renovación derechista de los sesenta- y sus declaraciones al respecto ilustran de buena manera este tópico⁴⁹. En 1969, cuando el gobierno de Frei se acercaba a su fin y varios derechistas miraban con esperanza la elección presidencial de 1970, Guzmán publicó uno de sus textos más conocidos en el período pre dictatorial: "El miedo. Síntoma de la realidad político-social chilena"⁵⁰. Dicho texto, de breve extensión pero tajante en sus diagnósticos, bien puede ser entendido como un verdadero compendio que resume el clima emocional y las expresiones que se suscitaban entre los derechistas de la época. Se trata de un texto con intención analítica que pretende emplazar una interrogante a su juicio fundamental para comprender los derroteros del país desde la asunción de Frei como presidente. Guzmán afirmaba que "quien observe la realidad político-social por la cual atraviesa Chile en la actualidad no puede dejar de reparar en la acentuación de un elemento inquietante dentro de ella: el temor, el miedo -cada vez más crecientes- [...] ¿Por qué crece, en Chile, el miedo colectivo?"⁵¹. En realidad, sabemos que no es tanto un "miedo colectivo" si no que era una constelación emocional de miedos que embargaba a la derecha, aunque la intención retórica de Guzmán pretendía emplazar al conjunto de la sociedad chilena⁵². Sin embargo, en dicho texto se plasman los temores, miedos, inseguridades y desconfianzas propias de la derecha por entonces, a la vez que el gremialista ofrecía una respuesta definitiva del porqué de los problemas que se experimentaban por entonces en el país y entre los derechistas: se trataba, según él, de un "estatismo" cada vez más creciente, que invadía la vida de las personas hasta despojarlas de toda libertad:

"Durante años se ha debatido, en el terreno doctrinario, acerca del papel que le corresponde al Estado dentro de la sociedad y -consecuencialmente- acerca de la relación Estado-individuo [...]. Desde hace un buen tiempo, Chile ha escogido el camino del es-

49 La figura de Guzmán, si bien asociada al Movimiento Gremial de la Universidad Católica, es decir, una expresión de la derecha juvenil, toma parte en este grupo de dirigentes políticos masculinos debido a la similitud de sus expresiones emocionales vinculadas más bien a juicios y diagnósticos en consonancia con los de otros dirigentes políticos, como los del PN. Aunque Guzmán también expresó preocupaciones y temores relacionados con los de la derecha juvenil -los cuales se verán en el próximo apartado-, su figura debe ponderarse a la luz de la navegación entre sub-estilos emocionales, un fenómeno bien documentado para otros casos. Es decir, que los estilos emocionales no constituyen expresiones esquemáticas, puesto que los individuos pueden entrar y salir de ellas según el contexto. Jaime Guzmán es expresión de este fenómeno emocional.

50 Guzmán, Jaime. "El miedo: Síntoma de la realidad político-social chilena" Fontaine Talavera, Arturo. "El miedo y otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán E.": *Estudios Públicos*, N°42, 1991, pp. 255-259. La versión original de este artículo se encuentra en Guzmán E., Jaime. "El miedo: Síntoma de la realidad político-social chilena". *Portada*, N°2, 1969.

51 *Ibidem*, p. 255.

52 Con esto no quiero afirmar que otros sectores estaban ausentes en esa constelación de miedos, pero resulta necesario indagar sobre esos sectores -clases medias y populares- para luego realizar tales conjeturas.

tatismo. Con matices diferentes según el Gobierno imperante, el Estado ha ido invadiendo y controlando progresivamente lo más variados campos de la actividad nacional. Subrepticia o desembozadamente, su función de coordinación y subsidio de la vida social ha cedido paso a una función rectora cada vez más extendida; dotado para ello de un poder sin contrapeso, se ha ido convirtiendo potencialmente en una especie de árbitro supremo del destino de cada ciudadano y de cada agrupación humana. Basta con aquilatar, por mera vía de ejemplo, las numerosas implicancias que se derivan de que el Estado controle, en la actualidad, más del 70% de las inversiones nacionales. De ahí al miedo colectivo no hay sino una mínima distancia. Para anularla, basta que ese omnímodo poder estatal caiga en manos de un Gobierno que esté dispuesto a emplearlo en forma inflexible e inescrupulosa. Ocurrido lo cual, la amenaza latente del temor se transforma en realidad. Y, a nuestro juicio, eso es exactamente lo que ha sucedido en Chile con el advenimiento al poder del Partido Demócrata Cristiano [...]. Más que eso, aun cambiando el Gobierno, la amenaza de una nueva aventura de miedo colectivo -acaso todavía peor- seguirá latente. Sólo el abandono del camino estatista puede solucionar el problema por su misma base"⁵³.

Por entonces, la mayor parte de la derecha secundó las afirmaciones de las dirigencias masculinas y sus expresiones emocionales hicieron eco en otros militantes y dirigentes de la derecha juvenil, quienes dieron cuenta de un conjunto de emociones y sentimientos que se suscitaron entre ellos ante la "revolución en libertad" del PDC y la "vía chilena al socialismo" de la Unidad Popular, pero para los cuales no siempre se acusan las mismas razones y explicaciones. Aunque los temores ante las reformas al derecho de propiedad y al "estatismo" estaban presentes⁵⁴, en general esta derecha de carácter juvenil enarboló expresiones emocionales que denotaban unos miedos específicos, los cuales tenían relación con el mundo social y político en que habitaban. Esto es, preponderantemente, aunque no de forma exclusiva, el mundo universitario.

El Movimiento Gremial de la Universidad Católica es, tal como afirma Valdivia, la otra expresión -además del PN- de la renovación derechista de la década de los sesenta. Se trata de un movimiento político que nació en 1966 y que hunde sus raíces en la Escuela de Derecho de dicha universidad, y que, entre otras cosas, nació como respuesta al peligro que representaban, a su juicio, el PDC e izquierda chilena, aunque "no como una respuesta defensiva, sino como un

53 Guzmán, "El miedo", pp. 257-258.

54 Tal como indica Valdivia, las primeras expresiones de la derecha juvenil en los sesenta, enmarcadas en lo que fue la organización y revista *FIDUCIA*, de corte católico y tradicionalista, también expresaron críticas y temores ante lo que eran las pretensiones de transformación estructural del agro y la propiedad privada llevadas adelante por el PDC. Valdivia, *Nacionales y gremialistas*, p. 133-139.

contraproyecto"⁵⁵. Desde esa plataforma política en construcción se acusaba que ideologías como el marxismo y el comunitarismo demócratacristiano se estaban infiltrando en las universidades, de manera que la orientación académica de estas instituciones estaba siendo reemplazada por la politización de los espacios educativos. "Teniendo a la violencia como permanente amenaza subyacente," afirmaban los gremialistas, se empezaban "a despertar fundados temores hasta en los miembros más sensatos y ponderadores" de la comunidad universitaria. Los gremialistas sostenían que por medio de la "violencia" se estaba reemplazando "definitivamente, el análisis libre y razonado, por la presión, la fuerza y la amenaza"⁵⁶. Ernesto Illanes, candidato a Presidente de la FEUC⁵⁷ en 1968 por el Movimiento Gremial, escribió una carta abierta al alumnado de la Universidad Católica de Chile, con el motivo de, además de conseguir adeptos a su postulación, someter a juicio lo que había sido la FEUC bajo el mando de la democracia cristiana en los últimos años. En ella, Illanes manifestó uno de los los tópicos más recurrentes que suscitaban temores entre la derecha juvenil, la politización de la universidad:

"Por primera vez, después de mucho tiempo, la lucha electoral se plantea en los términos que durante el año pasado, predijimos (en nuestra última campaña), que llegaría a ocurrir. En esa oportunidad, señalamos que -más tarde o temprano- la posición de la democracia cristiana universitaria terminaría por exigir una politización completa de nuestra vida universitaria. Los últimos acontecimientos, conocidos por todos, han venido a confirmarlo. La posición sustentada por el comité ejecutivo de FEUC en su carta renuncia y las expresiones de los dirigentes del movimiento 11 de agosto que siguieron a ella, coinciden en afirmar que la universidad debe encaminarse hacia una radical politización, que la haga un instrumento útil para la revolución [...]. Nadie se había atrevido -hasta ahora- a pretender que ella debe constituirse en instrumento de un proceso político"⁵⁸.

Una vez que Allende fue electo Presidente, el clima se volvió aún más preocupante para la derecha juvenil y para el Movimiento Gremial. Por ejemplo,

55 *Ibidem*, pp. 123-124

56 Carta de la Directiva del Movimiento Gremial al Rector Fernando Castillo Velasco. 12 de agosto de 1968. Archivo de la Fundación Jaime Guzmán, Fondo MG UC.

57 La FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile) es una organización estudiantil universitaria. Junto a la FECH (Federación de estudiantes de la Universidad de Chile) constituyen dos de las organizaciones universitarias más antiguas del país. Para una historia de la FEUC y la reforma universitaria de los sesenta ver a Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier. *La reforma en la Universidad Católica de Chile II*. Santiago, Ediciones Sur, 1985. Para una historia más general sobre la reforma universitaria se puede consultar a Huneus, Carlos. *La reforma universitaria. Veinte años después*. Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1988.

58 Ernesto Illanes, Carta abierta al alumnado de la universidad, 1968. Archivo de la Fundación Jaime Guzmán, Fondo MG UC.

ante unos incidentes ocurridos en 1970 en la Universidad de Concepción, en donde resultó muerto un estudiante mirista⁵⁹, la FEUC, controlada ahora por los gremialistas, declaraba que el "camino de la politización marxista" de las universidades se encontraba en un momento crucial⁶⁰.

Estas expresiones se dieron en un contexto particular: la reforma universitaria, que por entonces se desarrollaba en diferentes universidades del país. El Movimiento Gremial se opuso tajantemente a todo intento de reforma universitaria en los términos que eran propuestos tanto por la democracia cristiana universitaria como por la izquierda universitaria, la que consideraba una expresión política revolucionaria que poco y nada tenía que ver con los espacios educativos. No era tanto la extensión de la matrícula, la modernización de las carreras universitarias, de los programas de estudio o de los planteles académicos lo que les preocupaba, sino que tanto más lo era las aspiraciones de democratización universitaria que emergían desde agrupaciones y movimientos universitarios con clara tendencia reformista y/o revolucionaria. Además, debemos considerar que estos temores de la derecha juvenil estaban también enmarcados en una acérrima crítica a lo que consideraban que era un proceso de politización en ciernes de la universidad, llevado adelante precisamente en el contexto de la reforma universitaria, identificando a las juventudes demócratacristianas como las culpables de dicho accionar. Por esta politización debemos entender que los gremialistas estaban asustados de un conjunto de ideas y prácticas de cambio en la política universitaria y el funcionamiento de la misma, cuestión que estas juventudes veían como una amenaza, por cuanto consideraban que se trataba de una perversión de los objetivos de la universidad. Por de pronto, los gremialistas declaraban oponerse "a un determinado concepto ideológico partidista de la Universidad," postulando por el contrario "la apoliticidad de la Universidad y de los organismos gremiales de ella"⁶¹. Esta visión de la universidad no debería de resultar extraña a la luz del pensamiento político de los gremialistas, signado por el corporativismo. Así, la universidad era entendida como el espacio por excelencia del estudiante que se consagra al conocimiento. La política era entendida como una actividad ajena a ella, aunque en sí mismo las acciones del gremialismo fueron profundamente políticas.

59 "Mirista" es la denominación que se dio a los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, uno de los varios grupos políticos que se situaban a la izquierda del FRAP en los sesenta y de la UP en los setenta. Para una historia del MIR durante la década de los sesenta, ver Palieraki, Eugenia. ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. Santiago, LOM Ediciones, 2014. Ver también Goicovic, Igor. *Movimiento de izquierda revolucionaria*. Concepción, Escaparate, 2012.

60 Declaración de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, 3 de diciembre de 1970. Archivo de la Fundación Jaime Guzmán, Fondo MG UC.

61 Citado en Valdivia, *Nacionales y gremialistas*, p. 149.

En un registro similar durante el gobierno de Salvador Allende, las mujeres de derecha secundaron las expresiones emocionales que un tiempo atrás habían sostenido los gremialistas en torno a las cuestiones educativas. ¿Quiénes eran estas mujeres de derecha? Siguiendo a Margaret Power, se trata de una constelación de grupos políticos de mujeres -heterogéneos en su composición social, aunque con mayoría de mujeres de clase alta y media, y en menor medida, de mujeres del mundo popular-, que se opusieron al gobierno de Salvador Allende y que compartían una serie de ideas sobre el género y la política⁶². Pero estas mujeres, además de conformar un grupo político, fueron también un grupo con un sub-estilo particular de expresiones emocionales dentro de la derecha chilena, significando su experiencia a partir de sus propios preocupaciones y temores. Ellas manifestaron y enarbolaron importantes expresiones emocionales que se suscitaron producto de las acciones del gobierno de la UP, a quienes consideraban perjudicial y peligroso en varios sentidos.

Se pueden identificar al menos dos perspectivas sobre los miedos de las mujeres de derecha frente a la UP. Por una parte, encontramos la perspectiva que pone el acento en la instrumentalización de la que fueron parte producto de las acciones desestabilizadoras del gobierno de EE.UU. durante este periodo. Así, por ejemplo, Power afirma, en una de las tesis centrales de su libro, que EE.UU. “recurrió a los conceptos de género y a la amenaza del comunismo para sembrar el temor a Salvador Allende entre las mujeres chilenas”⁶³. Asimismo, también Power, afirma que el PN, apelando al arquetipo de la mujer madre, habría procurado sembrar el temor entre las mujeres chilenas a través de la disyuntiva “libertad o comunismo”⁶⁴.

Pero las mujeres no sólo fueron instrumentalizadas. Tenían su propia agencia política y, por ende, sus propias preocupaciones y miedos sobre los efectos del gobierno de Allende sobre sus vidas. Los miedos de estas mujeres de derecha fueron variados, aunque podemos enumerar algunos de los más importantes. Por de pronto, el temor a la transformación de la familia tradicional, el miedo que se suscitaba entre ellas frente a los asuntos políticos que podían impactar en sus hijos, el miedo ante el desabastecimiento y la escasez de productos (en el marco de la trama civil contra la UP) y los temores frente a un adoctrinamiento en el ámbito de la educación forman parte de sus miedos recurrentes. Tal como indica Power, “el desabastecimiento facilitó sus actividades para

62 Power, *La mujer de derecha*, pp. 30-32. Para una revisión exhaustiva sobre este tema, la obra de referencia sigue siendo el estudio de Margaret Power ya citado.

63 *Ibidem*, p. 31.

64 *Ibidem*, p. 62.

generar sentimientos contrarios a Salvador Allende', en donde el temor a la escasez fue central, no sólo para aquellas mujeres de clase alta y media, sino que también para aquellas mujeres populares que se sumaron al movimiento durante esos años⁶⁵. Por ejemplo, también encontramos la denuncia contra la infiltración de ideologías en los espacios educativos, en particular, de la "ideología marxista", cuestión que las habría tenido atemorizadas, por ejemplo, de iniciativas como la Escuela Nacional Unificada⁶⁶. Asimismo, el siguiente poema de la dirigente Nina Donoso, autodeclarada 'independiente' pero una clara simpatizante de la derecha chilena, activa participante y protagonista de las movilizaciones callejeras contra Allende, da cuenta de los miedos en torno a la situación de sus hijos, supuestamente amenazados por el marxismo:

"Son tres años de llanto, mucho llanto / de un llorar silencioso
y sin destino / lloramos por la estrella mancillada / ¡lloramos
por los muertos y los vivos! / ¡De miedo hemos llorado noche
a noche / sin saber dónde estaban nuestros hijos!"⁶⁷.

Por de pronto, estos miedos tenían un importante antecedente en los miedos de las mujeres conservadoras de la primera mitad del siglo XX. Tal como ha indicado Camila Sanhueza, las mujeres que ingresaron a militar al Partido Conservador respondían, entre otras cosas, a un conjunto de miedos con respecto "al avance de ideas que, a consideración de estas mujeres, podían acabar con el orden establecido, la Iglesia Católica, y con la tradición de la familia"⁶⁸.

Además, estos miedos estuvieron cruzados por el género en tanto modelador de sus preocupaciones. Por ejemplo, la división femenina del PN enarboló expresiones que denunciaban las "injusticias" por parte del gobierno de la UP frente a ellas, acusando unos "atropellos y diarios vejámenes que sufre cada madre, cada dueña de casa, cada mujer trabajadora"⁶⁹. Estos atropellos, decían, eran producto de las "amenazas marxistas de guerra civil"⁷⁰.

65 *Ibidem*, p. 238.

66 *Ibidem*, p. 205.

67 Citado en *ibidem*, Apéndice E, 299-300.

68 Sanhueza, Camila. *De 'apolíticas' a militantes. La incorporación de mujeres al Partido Conservador chileno (1934-1952)*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022, pp. 26-27.

69 Mensaje a la mujer chilena, s/f. CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°027173.

70 Declaración de las mujeres del Partido Nacional, 11 de marzo de 1972. CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°022225.

LAS PRESCRIPCIONES EMOCIONALES: CONDENAR EL MIEDO E INVITAR A LA VALENTÍA

Aunque en su conjunto la derecha chilena desarrolló un estilo de expresiones emocionales que manifestó una constelación de emociones y sentimientos en torno al miedo, y pese a que estos tres grupos específicos que la compusieron significaron esa constelación de maneras específicas, ellas respondieron ante tales amenazas en forma conjunta y articulando una serie de prescripciones emocionales que invitaban a la movilización política, con lo que, siguiendo a Reddy y Scheer, sus emociones tuvieron un carácter performativo y constituyeron un tipo de *práctica* con intención en el mundo. Estas prescripciones condenaban el miedo por considerarlo una emoción de “cobardes” y de “poca hombría”, mientras que, por el otro lado, invitaban a una acción política ofensiva sin resquemores.

El tópico durante este periodo fueron los llamamientos a enfrentar “los peligros [...] sin vacilaciones, titubeos ni temores”. El PN destacaba que ellos no eran la tienda política de los temerosos⁷¹, no respaldaban las “actitudes temerosas” ni tampoco creían en la idea del “mal menor”. Muchas de estas críticas eran realizadas, con sentido reflexivo, hacia los partidos políticos que los precedieron, es decir, el Partido Liberal y el Partido Conservador, a quienes consideraban signos del agotamiento de los partidos históricos de la derecha a mediados de los sesenta, precisamente por tal actitud temerosa: “predomina, finalmente, en esos partidos, una actitud temerosa y defensiva; de ahí que la aceptación del mal menor alcance el rango de un pensamiento político prudente y sabio”⁷². La condena, incluso, tenía lugar para el anticomunismo, una actitud que algunos consideraban como “nacida del temor” y “absolutamente estéril”, y que además había contribuido al debilitamiento de las filas derechistas, quienes se habrían “entregado maniatadas a la Democracia Cristiana” en la elección de 1964 al respecto de la disyuntiva establecida por la Campaña del Terror, que si bien dio resultados inmediatos, no se transformó en una ganancia a largo plazo⁷³. En el fondo de este fenómeno se encuentra una creencia central sobre el miedo en tanto se le identifica como una emoción indeseada para el ámbito de lo político por invitar a la pasividad. Esta prescripción emocional se hace presente, por ejemplo, en la crítica que algunos dirigentes de la derecha política masculina realizaban contra la derecha económica y el empre-

71 Repositorio Digital UAI, Caja N°26, pp. 116-118.

72 *Nueva República*, N°1, octubre de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°18, pp. 256-271

73 *Ibidem*.

sariado nacional. Por ejemplo, en pleno gobierno de Frei, el derechista Ibáñez consideraba que los empresarios estaban "cogidos por el oportunismo o por el temor", y que mientras esa situación se mantuviera así, no veía "esperanza de corregir los males presentes":

"He llegado a la conclusión de que los industriales se resisten a aceptar que todas las dificultades que sufren y las amenazas que les angustian, obedecen a una bien premeditada estratégica política [...]. Pero también ocurre que los hombres de negocios buscan mil puertas de escape para eludir sus responsabilidades políticas. Algunos lo hacen por ignorancia, otros por temor"⁷⁴.

Estas críticas estuvieron en consonancia con la actitud política que por entonces se estaba fraguando al interior de la derecha chilena. El miedo era indeseado. Así lo expresa nuevamente Ibáñez en un discurso radial en donde realizó un llamado "a los que tienen fe, y no tienen miedo":

"A los que saben que aún en la mayor incertidumbre es posible crear una sociedad sólida cuando hay decisión en lugar de parálisis, cuando domina el coraje en lugar del miedo. Llamamos pues a los que no temen la persecución del poder, porque convencidos de la justicia de sus derechos, les defienden con valentía y decisión"⁷⁵.

La cobardía fue ponderada como una actitud no deseada en tanto se fundaba en el miedo y en el temor. La cobardía era lo propio del adversario político, y la valentía, por el contrario, debía ser lo propio de la derecha. Mientras que los adversarios políticos actuaban con cobardía y mala intención, la derecha aseguraba que sus acciones estaban fundadas en la valentía. Esta fue, entonces, una forma de contra conceptos políticos informados por prescripciones emocionales⁷⁶. Mientras que se aseguraba que las acciones políticas de sus adversarios estaban fundadas en la "cobardía" de quienes dejaban el paso a los "ineptos y demagogos", por otra parte se enfatizaba la "valentía" de los dirigentes de sus filas, tal como se articuló durante la campaña presidencial de 1970, en donde se presentaba a Alessandri como un "hombre valiente" que "a la pelea irá sin compasión"⁷⁷.

74 Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Darío Poblete, 20 de julio de 1966. Repositorio Digital UAI, Caja N°129, pp. 106-107.

75 Pedro Ibáñez. Texto del discurso que se transmitió por cadena radial el viernes 31 de marzo de 1967. Repositorio Digital UAI, Caja N°19, pp. 210-219.

76 La idea de los contra conceptos o "conceptos contrarios asimétricos" remite al trabajo de Koselleck, Reinhart. "Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos". Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona y Buenos Aires, Paidós, 1993, pp. 205-250.

77 Alessandri Volverá, s/f. Archivo de la Fundación Jaime Guzmán.

La correspondencia que recibía Ibáñez de otros militantes y simpatizantes derechistas resulta ser una importante forma de acceder a estas prescripciones y las creencias sobre las que se sustentan, además de dar cuenta de cuál era el comportamiento esperado entre derechistas. Por ejemplo, el 27 de agosto de 1965 el dirigente recibió dos cartas de adeptos a su figura política, de un simpatizante de la derecha y otra de una militante conservadora, quienes sostenían los diagnósticos que ya conocemos: el país se encontraba amenazado y era por el accionar del PDC. Pero aún más, ambos remitentes, Salvador Valdés y Silvia Marchiset, felicitaban a Ibáñez por su actitud. Decían: “Quiero hacerle llegar mi ferviente admiración y sincera adhesión a su actitud valiente, altruista y visionaria, ya que estamos amenazados;”, afirmaba Valdés, mientras que por su parte, Marchiset escribía para “reconocer la franqueza y valentía” del dirigente del PN, “para que siga luchando con igual tesón”⁷⁸. En la misma línea se encuentran otras dos correspondencias del año 1969, en donde Humberto Fuentes declara el “profundo interés” con el que sigue las intervenciones del parlamentario, a quien considera un “Senador valiente y capaz como usted, para defender los derechos de todos los hombres de trabajo, que ahora se encuentran tan amenazados [...]. Su actitud de abnegación, valentía y capacidad, en pos de una patria mejor y libre, me alienta”⁷⁹. Por su parte, Waldo Palma le escribía para “felicitarle por la actitud valiente” y para confesarle que él admiraba dicha valentía “sin temor”⁸⁰.

Asimismo, estas cartas de felicitaciones adquirieron connotaciones de género en tanto se identificaba la actitud valiente con la “hombria”. En otra correspondencia de Salvador Valdés, éste le expresaba a Ibáñez que:

“Mi distinguido y apreciado amigo; en varias ocasiones he escrito a Ud. felicitándolo por su valientes actitudes en defensa del país y de la moral pública. Creo ser intérprete de muchos que ven alarmados la peligrosa senda tomada por los gobernantes de la D.C., que Ud. delata con tanto talento y hombría de bien”⁸¹.

¿Cómo debía de proceder la derecha? ¿Qué hacer ante el miedo que produce el PDC, la UP y sus proyectos de transformación? Esas fueron las interrogantes que se suscitaron entre sus dirigentes y militantes. En una carta de 1969 a

78 Carta de Salvador Valdés Morandé a Pedro Ibáñez Ojeda, 27 de agosto de 1965. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°39, p. 163. Carta de Silvia Marchiset B. de Romero a Pedro Ibáñez Ojeda, 27 de agosto de 1965. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°39, p. 168.

79 Carta de Humberto Fuentes Berardi a Pedro Ibáñez Ojeda, 4 de octubre de 1969. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°40, p. 135.

80 Carta de Waldo Palma C. a Pedro Ibáñez Ojeda, 12 de diciembre de 1969. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°40, p. 143.

81 Carta de Salvador Valdés Morandé a Pedro Ibáñez Ojeda, 28 de enero de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°39, pp. 233-234.

Agustín Navarro, en México, Ibáñez sostenía el advenimiento de una "invasión demócratacristiana en América Latina", y su vez, esbozaba una estrategia de movilización política: "¿Qué puedo aconsejarles frente a estos peligros? Mi único consejo es hacer lo que hemos realizado en Chile. Esto es construir una fuerza política moderna, enérgica y absolutamente independiente"⁸². Como vemos, las prescripciones invitaban, como una respuesta al miedo, a la movilización y la acción política, a la "acción enérgica" para enfrentar con éxito "las amenazas de variado orden que se ciernen sobre el país"⁸³. "No nos arrastrará el temor" y "nada de posiciones timoratas", fueron algunas de las banderas enarboladas por la derecha⁸⁴. Se alentaba a la "valentía" como forma de superar los miedos que entre ellos se suscitaban. En la declaración emanada del tercer consejo general del PN, estos declararon que era un deber ineludible luchar y combatir para rectificar la crisis que según ellos el país vivía⁸⁵. En la del quinto consejo general del PN, en 1969, estos volvían a confirmar la senda ofensiva de su accionar político, y afirmaban que nada los detendría, ni siquiera el miedo: "ni las tergiversaciones de sus propósitos -los del PDC- ni las amenazas y persecuciones a sus militantes -los del PN-, habrán de paralizar la acción rectificando la solidez que hoy exhiben [...]. Los chilenos no pueden dejarse amedrentar por la violencia desatada"⁸⁶. Cuatro años después, durante la escala de tensiones con la UP, esa actitud fundada en la valentía y que invitaba a la acción se mantenía. El aliento por entonces era para las elecciones parlamentarias de 1973: "en esa elección triunfarán los chilenos, los que no se rinden, los que nunca abdican de su libertad, los que no se doblegan ante presiones ni amenazas"⁸⁷. Por su parte, las mujeres también se sumaron al combate contra el miedo. En *La Guerra de las Mujeres*, de María Correa Morandé, un libro editado en 1974 que buscaba dar cuenta del periplo y del accionar político de las mujeres de derecha contra Allende desde la perspectiva de la autora y las personas con las que le tocó "compartir peligros y responsabilidades de lucha", se las representa con ese mismo tenor: "todos podemos sin temor ante el peligro, lo demás sería inconciencia; pero valor es vencer el miedo y no dejarse dominar por él" y "las mujeres estaban dando una lucha tan feroz

82 Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Agustín Navarro, 10 de abril de 1969. Repositorio Digital UAI, Caja N°116, pp. 504-505.

83 Carta de Pedro Ibáñez Ojeda a Abel Valdés A., 24 de septiembre de 1965. Repositorio Digital UAI, Caja N°39, p. 34.

84 *Nueva República*, N°1, octubre de 1966. Repositorio Digital UAI, Fondo Pedro Ibáñez Ojeda, Caja N°18, pp. 256-271.

85 Declaración del III Consejo General del Partido Nacional, 1968. CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°027471.

86 Declaración del V Consejo General del Partido Nacional, 9 de septiembre de 1969. CIDOC UFT, Fondo Sergio Onofre Jarpa, N°027452.

87 Repositorio Digital UAI, Caja N°26, pp. 116-118.

como su temor a lo que reservaba el porvenir para sus hijos»⁸⁸.

¿Cuál fue el efecto concreto de estas prescripciones emocionales? ¿Cómo impactaron en el estilo político de esta derecha? En no pocos aspectos, las prescripciones emocionales fomentaron y condicionaron el desarrollo su comportamiento político y el sentido de sus acciones en el marco de un clima cada vez más polarizado⁸⁹. Aunque la tesis de Valdivia afirma que esta derecha fue ofensiva -cuestión a la que adhiero-, no creo que dicha actitud ofensiva haya emanado exclusivamente por efectos de su renovación y de una recuperación de la vocación por el poder político. Mucho menos que esta derecha no haya experimentado temores y miedos, puesto que ya vimos que fue al contrario. Si creo, por otra parte, que fueron esos miedos los que contribuyeron en buena medida al desarrollo del comportamiento político de la derecha durante este periodo. Por ejemplo, las dirigencias políticas masculinas construyeron un partido, el PN, el cual se caracterizó por ser ofensivo. Por su parte, la derecha juvenil siguió la misma senda. Y por último, las mujeres derechistas protestaron, marcharon y azuzaron a los militares para instigar un golpe de Estado que pusiera fin a los factores que producían sus miedos, demostrando también la actitud ofensiva que les permeaba.

CONCLUSIONES

A través del recorrido histórico anteriormente expuesto sobre las prácticas emocionales de la derecha chilena, en específico, el expresar y prescribir emociones, mi pretensión es abrir nuevos flancos sobre la historia de la derecha chilena desde una perspectiva que privilegia el análisis de sus emociones en relación con la dimensión de lo político. A partir de un estado de la cuestión que no termina de responder a las interrogantes sobre los miedos de la derecha en este periodo, se trató de dar un tratamiento distinto a la problemática. Así, he dado cuenta de una constelación emocional que embargaba a la derecha y que estuvo marcada por el miedo, oscilando entre la inseguridad, la desconfianza y la incertidumbre. A su vez, se dio cuenta de cómo esta derecha, aunque compartía los miedos hacia el PDC y la UP, significó su experiencia a partir de las trayectorias específicas de los militantes y dirigentes derechistas según su ámbito de acción y según sus intereses particulares. Así, emergieron durante este periodo tres grupos con variaciones del estilo emocional de derechas: las dirigencias políticas masculinas,

88 Correa Morandé, María. *La Guerra de las Mujeres*. Santiago, Editorial Universidad Técnica del Estado, 1974, p. 98 y p. 142

89 Sobre el proceso de polarización durante este periodo, ver el estudio clásico Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.

las juventudes de derecha y las mujeres derechistas. Los primeros expresaban miedos por la modificación del derecho de propiedad, por la acción del Estado y las posibles consecuencias de aquello; los segundos expresaron temores ante la "politización" de la educación universitaria; y las últimas expresaron sus miedos también en el ámbito de la educación, pero igualmente en otros ámbitos como la defensa de la familia tradicional y la situación de sus hijos en un rol de madre cruzado por el género como modelador de los roles sociales. Además, estos miedos se deben entender a la luz de aquellos temores que les antecedieron, y también con respecto a la inserción del proceso político chileno del período en el marco de la guerra fría, con lo que fueron sus imágenes sobre el comunismo y en general sobre aquellas iniciativas que buscaban modificar el orden social (hasta un punto que se volvía inaceptable).

En suma, esta derecha identificó numerosas razones para tener miedo de los proyectos políticos y los gobiernos del PDC y la UP. Sus miedos tuvieron una implicación económica en tanto la derecha chilena defendía de la doctrina liberal, a la cual la derecha en su conjunto adhería (con excepción quizá de algunos sectores nacionalistas, que de igual forma tenían bien ponderado el rol de la propiedad privada), y por tanto, vieron en proyectos como la reforma agraria o la modificación del derecho de propiedad una seria amenaza para el desarrollo de sus actividades empresariales e industriales. Asimismo, sus miedos tuvieron implicaciones socioculturales, sobre todo si hablamos de la constelación expresada por las juventudes y las mujeres de derecha. Con todo, estos miedos también tenían por sobre todo implicaciones políticas, porque, por una parte, las reformas estructurales colocaban en jaque el poder político que la derecha sostenía en razón de su control del campo, y por otra, una supuesta educación marxista impartida a través de las universidades y las escuelas comportaba consecuencias importantes que podían traducirse en la politización de izquierdas de esos espacios.

Ninguno de estos elementos eran buenas noticias para una derecha que aunque ofensiva se encontraba en una situación complicada y amenazante. Sin embargo, estos miedos no fueron elementos que invitaban a la pasividad. Por el contrario, se trataba de unos miedos que alimentaron la construcción de unas prescripciones emocionales que alentaban a la movilización y la acción política. Su comportamiento ofensivo fue modelado por el carácter performativo del miedo, y no por la ausencia de él. Sus acciones en el ámbito político chileno de entre mediados de los sesenta y comienzos de los setenta estuvieron motivadas y encontraron un aliciente en el miedo, una forma de expresión política que no sólo da cuenta de la experiencia política, sino que también la informa.

Este panorama no pretende agotar el análisis, sino más bien articularse como una apertura de discusión sobre nuevas perspectivas en torno al estudio de la política y de lo político. Aún queda mucho material documental por escudriñar, y la prensa de la época, así como otras publicaciones editadas, deberían aportar más trayectorias derechistas para las cuales se necesitarán de nuevos acercamientos analíticos a partir del estudio de sus emociones, y no sólo el miedo, sino que una constelación aún mayor que nos permita comprender el panorama general de su experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Repositorio Digital de la Universidad Adolfo Ibáñez, "Fondo Pedro Ibáñez Ojeda"

Centro de Investigación y Documentación de la Universidad Finis Terrae, Archivos personales de "Sergio Onofre Jarpa" y "Jorge Alessandri"

Archivo de la Fundación Jaime Guzmán.

Fuentes editadas

Correa Morandé, María. *La Guerra de las Mujeres*. Santiago, Editorial Universidad Técnica del Estado, 1974.

Guzmán, Jaime. "El miedo: Síntoma de la realidad político-social chilena". Fontaine Talavera, Arturo. "El miedo y otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán E." *Estudios Públicos*, N°42, 1991, pp. 255-259. La versión original de este artículo se encuentra en Guzmán E., Jaime. "El miedo: Síntoma de la realidad político-social chilena". *Portada*, N°2, 1969.

Bibliografía

Arellano González, Juan Carlos. "El Partido Nacional en Chile: su rol en el conflicto político (1966-1973)". *Atenea*, N°499, 2009, pp. 157-174.

Arriaza, Rafael. "Ira y Reforma Agraria en Chile". Pincheira T., Iván (ed.). *Emociones en Chile contemporáneo*. Santiago, Ediciones Metales Pesados, 2019, pp. 75-97.

Arriaza, Rafael. "Más allá de la reforma agraria: la refiguración de la ira en la élite latifundista durante la Unidad Popular (Chile: 1972-1973)". *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 12, N°1, 2018, pp. 41-54.

Aschmann, Birgit. "La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 36, 2014, pp. 57-71.

Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, Editorial Taurus, 2014 [1994].

Boddice, Rob. *The History of Emotions*. Manchester, Manchester University Press, 2018.

Bohoslavsky, Ernesto. "¿Qué es lo nuevo de la derecha en Chile? Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973?". *História Unisinos*, Vol. 16, N°1, 2012, pp. 5-14.

Casals Araya, Macelo. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror de 1964*. Santiago, LOM Ediciones, 2016.

Casals Araya, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la vía chilena al socialismo 1956-1970*. Santiago, LOM Ediciones, 2010.

Correa Morandé, María. *La Guerra de las Mujeres*. Santiago, Editorial Universidad Técnica del Estado, 1974.

Correa, Sofía. "La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del poder estatal". *Revista de Ciencia Política*, Vol. XI, N°1, 1989, pp. 5-19.

Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2005.

Corvalán Márquez, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*. Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018 [2001].

Cristi, Renato y Ruiz-Tagle, Pablo. *El constitucionalismo del miedo. Propiedad, bien común y poder constituyente*. Santiago, LOM Ediciones, 2014.

Fernández, Joaquín y Rumié, Sebastián. "Las transformaciones de la derecha chilena: desafíos, adaptaciones y renovaciones (1932-2010). Alenda, Stéphanie (ed.). *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Santiago, Fondo de Cultura Económica/Universidad Andrés Bello, 2020.

Firth-Godbehere, Richard. *Homo Emoticus: La historia de la humanidad contada a través de las emociones*. Santiago, Salamandra, 2022 [2021].

Freddy Timmermann. *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Santiago, Ediciones Copygraph, 2015.

Gammerl, Benno. "Emotional styles-concepts and challenges". *Rethinking History: The Journal of Theory and Practice*, Vol. 16, N°2, 2012, pp. 161-175.

Garcés, Mario. *La Unidad Popular y la Revolución en Chile*. Santiago, LOM Ediciones, 2020.

Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier. *La reforma en la Universidad Católica de Chile II*. Santiago, Ediciones Sur, 1985.

Gazmuri, Cristián. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago, Aguilar, 2000.

Goicovic, Igor. *Movimiento de izquierda revolucionaria*. Concepción, Escapate, 2012.

Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, ediciones la ciudad, 1981.

Huneus, Carlos. *La reforma universitaria. Veinte años después*. Santiago, Corporación de Promoción Universitaria, 1988.

Hurtado-Torres, Sebastián. "The Gathering Storm: The United States, Eduardo Frei's Revolution in Liberty and the Polarization of the Chilean Politics". Tesis de Doctorado en Filosofía. Ohio University, Athens, 2016.

Koselleck, Reinhart. "Sobre la semántica histórico-política de los conceptos contrarios asimétricos". Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona y Buenos Aires, Paidós, 1993, pp. 205-250.

Moulian, Tomás y Bravo, Germán. *Debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso*. Santiago, FLACSO, 1981.

Moulian, Tomás y Torres, Isabel. *Discusiones entre honorables. Triunfos, fracasos y alianzas electorales de la derecha Chile, 1938-2010*. Santiago, Akhilleus/Editorial Arcis, 2011.

Moulian, Tomás. *Democracia y socialismo en Chile*. Santiago, LOM Ediciones, 2018 [1983].

Nussbaum, Martha. *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, Paidós, 2008.

Palieraki, Eugenia. ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. Santiago, LOM Ediciones, 2014.

Pinto Vallejos, Julio y Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. "Repensando a la derecha chilena, 1925-1932". *Istoriya* Vol. 11, N°5, 2020, 1-17.

Plamper, Jan y Lazier, Benjamin (eds.). *Fear: across the disciplines*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2021.

Plamper, Jan. *The History of Emotions. An introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2015 [2012].

Power, Margaret. *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008.

Reddy, William. *The Navigation of Feeling: A framework for the History of Emotions*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

Rodríguez Weber, Javier E. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2017.

Rosenwein, Barbara H. y Cristini, Riccardo. *What is the history of emotions?* Cambridge, Polity Press, 2018.

Rosenwein, Barbara. "Problems and Methods in the History of Emotions". *Pasions in Context*, N°1, 2010, pp. 1-21.

Rosenwein, Barbara. *Emotional Communities in the early Middle Ages*. Ithaca, Cornell University Press, 2006.

Rubio Apiolaza, Pablo. *Los civiles de Pinochet. La derecha chilena en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2013.

Sanhueza, Camila. *De 'apolíticas' a militantes. La incorporación de mujeres al Partido Conservador chileno (1934-1952)*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022.

Scheer, Monique. "Are emotions a kind of practice (and is that what make them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion". *History and Theory*, N°51, 2012, pp. 193-220.

Sepúlveda Sepúlveda, Sergio. "El Partido Nacional: de su origen, disolución y receso, al malestar (1966-1983)". *Revista de Historia* (Concepción), Vol. 26, N°1, 2019, pp. 29-57.

Soto Gamboa, Ángel y Fernández Ulloa, Marco. "El pensamiento político de la derecha chilena en los 60': el Partido Nacional". *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 1, N°2, 2002, pp. 87-116.

Torres Dujisin, Isabel. *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

Valdés Urrutia, Mario. "El Partido Nacional (Chile, 1966-1973)". Tesis de Doctora-

do en Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 2015.

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. "La derecha conservadora y liberal chilena frente al asedio del comunismo y de la derecha radical (1918-1932)". Bohoslavsky, Ernesto; David, Jorge y Lida, Clara E. (coord.). *Las derechas iberoamericanas. Desde el final de la primera guerra hasta la gran depresión*. Ciudad de México, El Colegio de México, 2019, pp. 206-240.

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2008.

Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.

Recibido el 15 de marzo de 2023

Aceptado el 20 de junio de 2023

Nueva versión: 18 de julio de 2023